

III Domingo de Adviento (Ciclo B)

DOMINICAS DE VILLARRUBIA DE LOS OJOS

PARA TU REFLEXIÓN

“No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz” (Jn 1, 8)

A figura de Juan Bautista, se nos presenta en este domingo como el precursor de la venida de Jesús, el que nos invita a preparar, a allanar los caminos de nuestro corazón, para acoger su venida.

El pasaje evangélico nos dice que Juan no es la luz, sino testigo de la luz. Todo creyente que toma en serio su fe, se convierte en testigo de Jesucristo. No se puede escuchar y vivir la buena noticia de Jesús, sin sentir la necesidad de transmitirla.

La condición de testigo nos exige haber experimentado el encuentro con Jesús, tener actitudes de humildad, de confianza, sentirse enviado para anunciar la Buena noticia que interpela, nos alienta y estimula a vivir como testigos de Dios en medio de un mundo, de una sociedad, que a veces parece ignorarlo.

Juan, consciente de su vocación de enviado a preparar el camino del Mesías, retoma las palabras del Profeta Isaías y dice: “Allanad el camino del Señor”.

Esta es la llamada que nos hace a cada uno. Es la invitación que nos mueve a preparar nuestro corazón, aquitar de nosotros todo aquello que entorpece y es obstáculo para acoger su venida.

Una mirada a nuestro interior, en actitud orante y contemplativa, nos ayudará a conocer nuestra situación y a despertar y reavivar nuestras actitudes de acogida, cercanía, espera gozosa del Dios vivo encarnado en Jesucristo.

Las lecturas de este domingo están impregnadas del gozo de la espera . El apóstol San Pablo nos insta a “estar alegres”, a vivir en actitud orante, a practicar la Acción de Gracias. Acojamos estas palabras en nuestro corazón y seamos en medio de nuestro ambiente familiar y social testigos gozosos de la venida de Jesús, que se hace uno de nosotros y camina a nuestro lado.

**Fuente: Con Vosotros, Diócesis de Ciudad Real. España**